

# SIMPOSIO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA – UCEL 2005

## MESA REDONDA:

### ¿MISIÓN, OMISIÓN O DIMISIÓN DEL FILOSOFAR?

William Daros

#### *La filosofía como misión*

1.- Me referiré aquí a “la” filosofía, mas sin ignorar que este concepto es analógico y que, por lo tanto, también tiene sentido hablar de “muchas” filosofías en concreto.

En la larga historia de la filosofía no hay faltado un defensor -como Sócrates- que ha muerto por sus ideas y estimaba que, para él, el *filosofar era una misión*, esto es, una tarea a la que lo enviaban los dioses, el daimon o su conciencia en nombre de la verdad y de una vida vivida justamente.

Según Nietzsche, Sócrates piensa a la función de filosofía como si fuese una tarea apostólica, la prolongación de un sacerdote laico defensor de la verdad. En su defensa ante los jueces, Sócrates se hace la hipótesis de que si los jueces le perdonasen la vida al precio de dejar de filosofar, él no aceptaría ese precio.

“Atenienses, os respeto y os amo; pero obedeceré al dios antes que a vosotros, y mientras yo viva, no cesaré de filosofar, dándoos siempre consejos, volviendo a mi vida ordinaria, y diciendo a cada uno de vosotros cuando os encuentre: buen hombre, ¿cómo siendo ateniense y ciudadano de la más grande ciudad del mundo por su sabiduría y por su valor, cómo no te avergüenzas de no haber pensado más que en amontonar riquezas, en adquirir crédito y honores, en despreciar los tesoros de la verdad y de la sabiduría y en no trabajar para hacer tu alma tan buena como pueda serlo?”<sup>1</sup>.

#### *La filosofía omitida*

2.- El pensamiento positivista ha visto a la filosofía como un saber, si bien no tan primitivo como pensaban era la forma mítica de pensar, no obstante, no era tanpreciado como el pensamiento científico e industrial.

En este contexto, el positivismo optó por omitir a la filosofía en el recuento de los saberes prestigiosos.

El conocimiento positivo implica la observación y la reflexión sobre lo observado para la elaboración de leyes científicas: en esto consiste la filosofía positiva, la cual por principio omite considerar toda explicación metafísica.

“El carácter fundamental de la filosofía positiva -afirma Comte- consiste en considerar todos los fenómenos como sujetos a *leyes* naturales invariables, cuyo descubrimiento preciso y la posterior reducción al menor número posible constituyen la finalidad de

---

<sup>1</sup> PLATÓN. *Apología de Sócrates*. Bs. As., Estrada, 1998, p. 29.

nuestros esfuerzos. Consideramos como absolutamente inaccesible y vacío de sentido la búsqueda de los que llaman *causas*, sean éstas primeras o finales”<sup>2</sup>.

El positivismo y luego el neopositivismo, herederos de la visión científica del mundo, estiman que lo importante es atenerse a la observación de la relación constante entre fenómenos, naturales o sociales, pues estas relaciones constantes no son otra cosa que las leyes.

Comte consideraba que había seis ciencias. Estableció, como lo había hecho Galileo, que la primera ciencia y lenguaje para las demás ciencias es la *matemática*, la más abstracta y general. Las otras eran ciencias de observación positiva, con crecientes grados de complejidad, de modo que la siguiente suponía conocer la anterior: la *astronomía*, la *física*, la *química*, la *biología*, la física social (o *sociología*) y luego le añadió la ciencia de la moral. La filosofía quedaba omitida o reducida a ser sólo el recuento de las ciencias positivas.

### *La filosofía como dimisión*

3.- Tan poca tarea específica le quedaba a la filosofía que Nietzsche y actualmente Rorty estiman que nos podemos olvidar de ella. Lo que ahora importaría no sería tener conocimientos y preocuparnos por si ellos son verdaderos o falsos, sino tener poder y convertirlos en esperanzas. No hay que preocuparse por el bien o la verdad, pues según Nietzsche “las especies no crecen en la perfección; los débiles vencen siempre, porque son el mayor número...”<sup>3</sup>.

Según Nietzsche, la salvación no está en la racionalidad, sino en la vida que asciende y, entonces, “felicidad e instinto son cosas iguales”<sup>4</sup>.

La filosofía posmoderna ha dejado en claro que si la filosofía es búsqueda de la verdad y de un pensamiento fuerte, fundado en objetos, sujetos, justicia, experiencia, seguridad, etc. podemos dimitirla, abandonarla.

La dimisión de la filosofía se debe a que, para estos autores, el tema de la verdad debe ser abandonado por otros más interesantes y útiles como el tema de las creencias y esperanzas. Si bien luchan en pos de un mundo mejor (donde haya libertad, variedad, crecimiento), estiman que no puede saber cuál será, “como los primeros mamíferos no pudieron especificar en qué aspectos eran mejores que los moribundos dinosaurios”<sup>5</sup>.

### *La filosofía recuperada en su limitación y grandeza humana*

4.- Por otro lado, no faltan autores, como Ortega y Gasset o Popper, que estiman que los filósofos *no son profetas de la verdad*, ni sus mártires; sino hombres falibles que, en consecuencia, no deben morir por sus ideas, sino -dado que son falibles- someterlas a discusión y refutación.

La filosofía, en este contexto, es un intento por encontrar sentido a la vida y una forma de convivencia social, mediante la cual es posible discutir las ideas propias y ajenas y, quizás, acercarnos un poco al conocimiento de cómo son las personas, las cosas y los acontecimientos humanos.

---

<sup>2</sup> COMTE, A. *Curso de filosofía positiva*. Lección primera.

<sup>3</sup> NIETZSCHE, F. *El ocaso de los ídolos*. Bs., As., Siglo XX, p. 69.

<sup>4</sup> NIETZSCHE, F. *El ocaso de los ídolos*. Op. Cit., p. 21.

<sup>5</sup> RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Bs. As., FCE, 1997, p. 15.

El filósofo no tendría, entonces, como misión defender la verdad, sino simplemente proponerse buscarla y, encontrada, asimilarla y vivir según ella. La verdad se propone, pero no nos da derecho a imponerla a otros suprimiéndoles la libertad de comprenderla y aceptarla. La filosofía se convierte, entonces, en un medio o arma no para matar a los hombres sino para matar a las ideas erradas, cuando les es posible descubrirlas como tales.

En este sentido la filosofía y la verdad -esto es, lo que son las cosas en todas contingencias que ellas poseen- tienen *un profundo sentido liberador*. Pero, en este caso la verdad no es regalada, sino construida y elaborada con esfuerzo, constancia y amor, porque amar querer saber (la verdad) es, en su sentido perenne, filo-sofía.

5.- La filosofía es, entonces, en última instancia una opción y jerarquización de valores.

Hasta hace poco la sociedad se electrizaba con la idea de liberación individual y colectiva. Dedicarse al estado de la moral de la sociedad era un fariseísmo inaceptable y una represión burguesa<sup>6</sup>.

Hoy la necesidad de la reflexión moral cobra importancia, bajo la necesidad de una vida social y política, vivida con la mayor transparencia, con valores construidos y compartidos, mediando la discusión y el respeto mutuo a valores que sirven de fundamentos para la convivencia.

Tras la muerte de las utopías renace otra: la vida social será humana, y si no lo es, no será justa. Tras la abundancia de medios productos de las ciencias y técnicas que nos facilitan o incomodan la vida, revive en quien filosofa la ingenuidad que causa admiración por lo que nos rodea, se natural o social, que nos lleva a preguntarnos en cada generación ¿qué es ser humano?

6.- La función de la filosofía sigue unida a la búsqueda de sabiduría de vida. La acumulación desordenada de conocimientos nos puede hacer perder la noción de la sabiduría para emplearlos. Paradojalmente la proliferación de medios nos puede llevar a una situación de desorientación.

Tradicionalmente las *ciencias* han sido conocimientos que se hallan en la conclusión de los razonamientos e investigaciones. La *sabiduría*, por su parte, ha consistido en la elección de los fines hacia los que se aplicaban los medios: la sabiduría implica inteligencia y capacidad de elección en función de valores relevantes para la vida. Según los sabios hebreos, la sabiduría permite “alcanzar instrucción, perspicacia, justicia, equidad y rectitud”<sup>7</sup>.

7.- Se requiere sabiduría para humanizar los descubrimientos del hombre y ponerlos en función de la vida y no de la destrucción.

La sabiduría complementa el conocimiento con el corazón y con la libre participación en los bienes humanos: muchas poblaciones, económicamente pobres, son ricas en sabiduría y pueden aportar mucho a la comprensión de la vida humana. Con frecuencia, la sabiduría habla con la boca de los sufrientes. Víctor Frank repensó al psicoanálisis, como una ayuda para la búsqueda de sentido, desde su experiencia que él vivió en los campos de exterminio; E. Lévinas advirtió, en circunstancias semejantes, que no se puede filosofar como Heidegger después de la experiencia nazi.

---

<sup>6</sup> LIPOVETSKY, G. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 1999, p. 9.

<sup>7</sup> Proverbios, I, 3-4.

La sabiduría nos hace ver que la maldad es un fenómeno específicamente humano: es el intento de regresar al estrato pre-humano y de eliminar lo que es específicamente humano: razón, amor a los otros, libertad<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Cfr. FROMM. E. *El corazón del hombre*. México, FCE, 1977, p. 177.